

sa de romperse una pierna o las dos.

Este minúsculo embrión de fiestas, desarrollándose desmesuradamente, se ha convertido en ese monstruo colosal de movimiento, de color, de ruido, que invade los pueblos y los tiene en tensión, y casi los alucina de día y de noche, durante las fiestas patronales.

Cuando nuestros tatarabuelos eran tataranietos, el comercio, en los pequeños núcleos de población, era bastante rudimentario y deficiente. Pero los comerciantes jamás han sido lerdos.

Acudieron con sus mercancías a los pueblos que se hallaban en fiestas, los cuales agradecieron la ocurrencia, y, como en aquellos días no tenían que trabajar y había dinero de la cosecha, la aprovecharon para comprar lo que habían de necesitar durante el año. Así surgió la feria,

Pero, el montaje social de hoy, no le es propicio. Cualquier pue-

blo, por pequeño que sea, tiene en su comercio, a cualquier hora, lo que le pueda hacer falta. Por otra parte, la facilidad y rapidez de comunicaciones actuales y el gusto que la gente le ha tomado a viajar, han hecho innecesaria la feria, que lucha con la muerte, de la que la están salvando, entre otros pocos, los tenderetes de turismo en cuyos aledaños vuelan las moscas y se chupan los chicos el dedo.

A estas horas resulta que, a la fiesta religiosa, que se tomó como pretexto para todo lo demás, le ha ocurrido lo que a los árboles invadidos por plantas trepadoras, que quedan envueltos y escondidos por las mismas, al enroscarse en su tronco, que les sirve de soporte. Que es lógica la decadencia de la feria, por el incremento comercial. Pero, que es un fenómeno contra la lógica el auge de las fiestas, porque, durante todo el año, todos los días, hay diversiones.

Julio Mata

«El Aguila» y «El Kas»

ES LO MEJOR DE TOMAR

¿Vd. plancha? No pase calor, equípese de NYLON en

P L E X I M A R